



El poeta Diego Maquieira exhibe su obra plástica en la Galería A.M.S. Marlborough

Un artista mórbido, introvertido y quisquilloso

Completamente identificado con los tres rasgos que alguien usó para definir a Giorgio De Chirico, el autor de "Los Sea Harrier" rompe un largo silencio para mostrar una contundente colección de trabajos visuales titulada "Retrointrospectiva".

GUILLERMO FERRER

Hacia tiempo que el poeta Diego Maquieira no salía a circulación pública, y ahora lo ha hecho montado sobre sus trabajos visuales y en tandem con el pintor Pablo Domínguez, con quien está compartiendo el espacio de la Galería A.M.S. Marlborough (Nueva Costanera 3723).

"Pablo tiene su exposición en el primer piso y yo en el segundo; entonces él dice que a mí me tocó la buhardilla, que es, según él, el lugar que le corresponde a un escritor", comenta el autor de "La Tierra" y "Los Sea Harrier", quien, junto con escribir, también ha desarrollado una faceta plástica que alguna vez también se había traducido en una muestra.

En esta ocasión, sin embargo, lo que exhibe es una selección de hitos y puntos de referencia que marcan su trayecto general como artista, lo que incluye un poema visual inédito. Tales contenidos, explica, determinaron el nombre del nuevo montaje: "Retrointrospectiva".

-Hacia tiempo que no aparecía públicamente. ¿Por qué decidió hacerlo ahora?

-Eso responde a una mezcla de circunstancias. Me parecía interesante hacer el contrapunto con un pintor. Me gustó la invitación y la compañía. Con Pablo Domínguez me llevo muy bien. Me da mucha alegría de vivir.

-O sea, usted no es un artista programático.

-No. Ni programa ni proyecto ni proceso. Sólo fluido. Me surgen los proyectos. Detesto los proyectos.

-¿En qué consiste el futuro para usted, entonces?



"Decir que soy poeta sería un fraude, porque los poetas son tipos que publican un libro cada dos años y que asumen un rol en la sociedad", dice Diego Maquieira.

-Esa es una pregunta muy difícil de contestar.

-¿Por qué? ¿Es usted un melancólico?

-Yo diría que en parte soy una mezcla de lo que un gran crítico australiano dice respecto de Giorgio De Chirico. Lo define como "mórbido, introvertido y quisquilloso". Yo me identifico con eso. Entonces paso por períodos de melancolía, de tristeza profunda y de ajenidad, de retiros totales de Chile.

-Y dentro de lo ajeno que dice estar, ¿a qué tiempo siente usted que pertenece?

-Yo me siento del siglo diecinueve y de ciertos períodos del siglo veinte.

-Dentro del siglo veinte, ¿se refiere al período de las vanguardias?

-Sí. Me gustan las vanguardias, claro. No me gustan las nuevas tendencias.

-¿Qué va quedando para usted en Santiago?

-No sé, pero salir a la calle me produce un aburrimiento profundo, porque he visto las mismas veredas, las mismas calles, los mismos árboles y, cuando no veo eso, veo un progreso sinuoso de construcción, donde todo se está moviendo y arrancando de un lado para otro.

-¿Será realmente un progreso?

-Se llama progreso en un país brutal como éste, que no tuvo virreinato sino para capitular general, y que entonces no tiene refinamiento.

-¿Y qué medidas toma en lo personal frente a una realidad

como la que describe?

-No salir de mi casa, por ejemplo. Salgo muy poco y busco mucho silencio, no leo diarios, no veo televisión. Hace muy poco he empezado a escuchar música.

-En su "retrointrospectiva" predomina el pequeño formato. ¿Por qué razón?

-Porque me acomoda y porque los míos son, como dicen los franceses, trabajos de escritorio.

-¿Y se considera todavía un poeta?

-Decir que soy poeta sería un fraude, un literal fraude, porque los poetas son tipos que hacen versos, que publican un libro cada dos años y que asumen un rol en la sociedad. A esos yo los llamo caballos de carrera, mientras que yo soy un mármol de Carrara.

-¿Cómo es su relación con la escritura?

-Yo no sé escribir poesía ni me mandé a hacer, y además no tengo talento, porque se supone que algunos poetas tienen talento, y mucha gente que yo admiro y me estimula tiene talento. Pero yo tengo algo distinto: tengo un don. Entonces, digo: soy hijo del don, no del desarrollo. El desarrollo se lo dejo a los demás.

-Y si no es un poeta, ¿qué es, entonces?

-Un director de poesía, porque soy como un director de cine; es decir, un tipo que pone en escena, en el papel, el montón de tensiones que quiero ritualizar a través de la poesía.

El Kubrick chileno

-¿Está trabajando en algún escrito actualmente?

-Sí, pero en ese sentido me parece a Stanley Kubrick: mantengo en alto secreto lo que estoy escribiendo hasta que se publica y, en mi caso, sólo se publica si es que acepto el nivel que estoy buscando en el poema.

-¿Es por eso que se queda tan callado durante tantos años?

-Sí, porque no soy un escritor profesional. Escribo sólo cuando he tenido una visión y eso ocurre rarísima vez, pero cuando ocurre es de alta intensidad y yo tengo que estar a la altura de ella. Para eso tengo que trabajar en la construcción de ese poema y eso es muy difícil, porque sé exactamente lo que funciona y lo que no funciona.

Un artista mórbido, introvertido y quisquilloso: [entrevistas] [artículo] Guadalupe Fonseca.

Libros y documentos

AUTORÍA

Maquieira, Diego

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un artista mórbido, introvertido y quisquilloso: [entrevistas] [artículo] Guadalupe Fonseca. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile